

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año LII, número 36 (2.682)

Ciudad del Vaticano

4 de septiembre de 2020



La
solidaridad
para un
mundo
pospandemia

El Papa anuncia para el 4 de septiembre una jornada de oración para el Líbano

LÍBANO, RECUPERA EL VALOR

El Papa Francisco dedica palabras intensas y una oración silenciosa para el país de los Cedros que está viviendo un momento duro de su historia. Ha pasado un mes del atentado en Beirut. «Al Líbano no se le puede abandonar a su soledad», afirma el Papa, «animo a todos los libaneses a continuar esperando para encontrar las fuerzas y las energías para volver a empezar»

Francisco habla de la Jornada por el cuidado de la creación y del desastre ambiental en Mauricio

Ángelus

Diálogo y legalidad para resolver los conflictos en el Mediterráneo oriental

El Papa Francisco hace un llamamiento al «diálogo constructivo y al respeto de la legalidad internacional» para garantizar la paz de los pueblos del Mediterráneo oriental. Al finalizar el Ángelus del domingo 30 de agosto, recitado con los fieles reunidos en la plaza de San Pedro —respetando las medidas de seguridad en vigor para contener los contagios de coronavirus— y con los que desde distintas partes del mundo le seguían a través de los medios de comunicación, el Pontífice ha expresado sus preocupaciones por las crecientes tensiones en la zona y ha deseado el final de los conflictos. Anteriormente, el Pontífice había dedicado su reflexión introductoria al pasaje evangélico de la liturgia dominical (Mateo 16, 21-27), en el cual Jesús indica a los discípulos el camino de la cruz.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje evangélico de hoy (cfr. Mt 16, 21-27) está unido al del domingo pasado (cfr. Mt 16, 13-20). Después de que Pedro, en nombre también de los otros discípulos, ha profesado la fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios, Jesús mismo empieza a hablar de su pasión. A lo largo del camino hacia Jerusalén, explica abiertamente a sus amigos lo que le espera al final en la ciudad santa: preanuncia su misterio de muerte y de resurrección, de humillación y de gloria. Dice que deberá «sufrir mucho por causa de los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarán y al tercer día resucitará» (Mt 16, 21). Pero sus palabras no son comprendidas, porque los discípulos tienen una fe todavía inmadura y demasiado unida a la mentalidad de este mundo (cfr. Rm 12, 2). Ellos piensan en una victoria demasiado terrena, y por eso no entienden el lenguaje de la cruz.

Frente a la perspectiva de que Jesús pueda fracasar y morir en la cruz, el mismo Pedro se rebela y le dice: «Dios no lo quiera, Señor; no te ocurrirá eso» (v. 22). Cree en Jesús —Pedro es así—, tiene fe, cree en Jesús, cree; le quiere seguir, pero no acepta que su gloria pase a través de la pasión. Para Pedro y los otros discípulos —¡pero también para nosotros!— la cruz es algo incómodo, la cruz es un «escándalo», mientras que Jesús considera «escándalo» el huir de la cruz, que sería como eludir la voluntad del Padre, a la misión que Él le ha encomendado para nuestra salvación. Por esto Jesús responde a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son como los de Dios, sino como los de los hombres» (v. 23). Diez minutos antes, Jesús ha alabado a Pedro, le ha prometido ser la base de su Iglesia, el fundamento; diez minutos des-

pués le llama «Satanás». ¿Cómo se entiende esto? ¡Nos sucede a todos! En los momentos de devoción, de fervor, de buena voluntad, de cercanía al prójimo, miramos a Jesús y vamos adelante; pero en los momentos en los que viene la cruz, huimos. El diablo, Satanás —como dice Jesús a Pedro— nos tienta. Es propio del espíritu malo, es propio del diablo alejarnos de la cruz, de la cruz de Jesús.

Dirigiéndose después a todos, Jesús añade: «Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz, y me siga» (v. 24). De este modo Él indica el camino del verdadero discípulo, mostrando dos actitudes. La primera es «renunciar a sí mismos», que no significa un cambio superficial, sino una conversión, una inversión de mentalidad y de valores. La otra actitud es la de tomar la cruz. No se trata solo de soportar con paciencia las tribulaciones cotidianas, sino de llevar con fe y responsabilidad esa parte de cansancio, esa parte de sufrimiento que la lucha contra el mal conlleva. La vida de los cristianos es siempre una lucha. La Biblia dice que la vida del creyente es una milicia: luchar contra el espíritu malo, luchar contra el Mal.

Así el compromiso de «tomar la cruz» se convierte en participación con Cristo en la salvación del mundo. Pensando en esto, hagamos que la cruz colgada en la pared de casa, o esa pequeña que llevamos al cuello, sea signo de nuestro deseo de unirnos a Cristo en el servir con amor a los hermanos, especialmente a los más pequeños y frágiles. La cruz es signo del Amor de Dios, es signo del Sacrificio de Jesús, y no debe ser reducida a objeto supersticioso o joya ornamental. Cada vez que fijemos la mirada en la imagen de Cristo crucificado, pensemos que Él, como verdadero Siervo del Señor, ha cumplido su misión dando la vida, derramando su san-



gu para la remisión de los pecados. Y no nos dejemos llevar a la otra parte, en la tentación del Maligno. Por consiguiente, si queremos ser sus discípulos, estamos llamados a imitarlo, gastando sin reservas nuestra vida por amor de Dios y del prójimo.

La Virgen María, unida a su Hijo hasta el calvario, nos ayude a no retroceder frente a las pruebas y a los sufrimientos que el testimonio del Evangelio conlleva para todos nosotros.

Al finalizar el Ángelus el Pontífice ha recordado la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación —que se celebra el 1 de septiembre e inaugura el «Jubileo de la Tierra» celebrado por Iglesias y comunidades cristianas hasta el 4 de octubre— y ha hecho referencia al desastre ambiental sucedido en los días pasados en la costa oriental de Isla Mauricio. Después ha lanzado un llamamiento por el fin de las tensiones en el Mediterráneo oriental y ha saludado a algunos grupos de fieles presentes en la plaza.

Queridos hermanos y hermanas:

Pasado mañana, 1 de septiembre, se celebra la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. Desde esta fecha, hasta el 4 de octubre, celebraremos con nuestros hermanos cristia-

nos de varias Iglesias y tradiciones el «Jubileo de la Tierra», para recordar la institución, hace 50 años, de la Jornada de la Tierra. Saludo a las diferentes iniciativas promovidas en distintas partes del mundo y, entre estas, el concierto que se celebra hoy en el catedral de Port-Louis, capital de Mauricio, donde lamentablemente tuvo lugar recientemente un desastre ambiental.

Sigo con preocupación las tensiones en la zona del Mediterráneo oriental, afectada por varios focos de inestabilidad. Por favor, hago un llamamiento al diálogo constructivo y al respeto de la legalidad internacional para resolver los conflictos que amenazan la paz de los pueblos de esa región.

Y os saludo a todos vosotros aquí presentes hoy de Roma, Italia y de diferentes países. Veo las banderas allí, y saludo a la comunidad religiosa de Timor Oriental en Italia. ¡Bien hecho, con las banderas! Los peregrinos de Londrina y Formosa, en Brasil; los jóvenes de Grantorto, diócesis de Vicenza. ¡Bienvenidos! También veo banderas polacas, saludos a los polacos; banderas argentinas, también los argentinos. ¡Bienvenidos todos!

Os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

GIORDANO CONTU

Crisis económica, falta de trabajo, heridas sociales aún no cicatrizadas, polarizaciones peligrosas, frente a las cuales es necesario actuar para mirar al futuro con esperanza: estos son los temas que emergen en el mensaje publicado por los preladados bolivianos al final de su asamblea extraordinaria. Con el Presidente de la Conferencia Episcopal, Ricardo Ernesto Centellas Guzmán, Arzobispo Metropolitano de Sucre, hablamos de la difícil situación política y económica del país, agravada por la emergencia sanitaria. «Se va adelante con mucho sufrimiento, con muchas heridas, pero se va adelante», le dijo a L'Osservatore Romano. Por ello, en los últimos días los obispos han distribuido un documento conjunto con las Naciones Unidas y la Unión Europea para promover un diálogo constructivo. «Hemos mostrado nuestra profunda preocupación —explica— por la intensificación de los conflictos sociales. La gente ya está sufriendo bloqueos de carreteras, enfrentamientos y violencia que no ayudan a hacer frente a la pandemia».

El documento elogiaba la aprobación, a mediados de agosto, de la ley que establece la celebración de elecciones antes del 18 de octubre. «Una luz de esperanza que se enciende en la noche», lo llamó Monseñor Centellas Guzmán. Esto llevó a los manifestantes a dejar de ocupar las calles que habían bloqueado la nación durante doce días. A pesar de ello, la situación actual sigue siendo muy delicada, señala el prelado: «Desde noviembre de 2019 hay un gobierno de transición que no puede decidir muchas cosas, por lo que sigue habiendo una condición de inestabilidad a todos los niveles».

Todo comenzó con la anulación de las elecciones por fraude y el exilio en Argentina del ex presidente de la República Evo Morales. Desde entonces la nación ha estado en manos de una presidenta interina, Jeanine Áñez. En mayo se suponía que los bolivianos regresarían a las urnas, pero la votación se pospuso debido a la pandemia. Esto ha alimentado los temores y las protestas de los que pedían una fecha determinada para las nuevas elecciones. En este contexto, los obispos están mediando entre los diferentes organismos y piden elecciones libres y transparentes. La reapertura de los 140 bloqueos de carretera es un importante paso adelante que pone fin a la parálisis del transporte que afectaba a toda Bolivia. Los manifestantes ya no ocupan las carreteras con coches o piedras pesadas, pero la protesta está solo suspendida. «La cuestión política continuará, no terminará cuando se celebren las elecciones», dijo el presidente del episcopado. La pacificación de los conflictos «vendrá a través del encuentro y el diálogo» y «esto no se manifiesta porque hay muchos prejuicios». Como si dijera: se discute sólo bajo ciertas condiciones, si se acepta esto o aquello. Creo que tales actitudes no favorecen el diálogo».

Hoy en día en Bolivia la economía está paralizada, hay una falta de trabajo y esto está alimentando los problemas sociales. La situación se agrava por la pandemia que ha afectado a una veintena de ministros, viceministros y a la propia Áñez. Actualmente hay 111.000 infectados, 4.664 muertos, pero también 48.875 curados. Hay un grave problema de salud pública, que se encuentra en una situación calificada de «deplorable». «Todo el sistema de salud, ya precario, se ha derrumbado», explica el Arzobispo de Sucre: «Las personas infectadas o grave-



El presidente del episcopado boliviano habla de la difícil situación en el país

Si el hambre preocupa más que la pandemia

mente enfermas no pueden ser atendidas en los hospitales, tienen que permanecer en sus casas, pero en muchas ocasiones salen a la calle». Esto sucede en primer lugar porque las estructuras públicas garantizan el tratamiento gratuito sólo para el tratamiento estrictamente necesario. Ahora debido a la covid-19 hay una escasez de puestos en cuidados intensivos y bombonas de oxígeno. Muchos, entonces, tienen miedo de la infección en los hospitales y prefieren confiar en los curanderos. Además, para los bolivianos, la principal fuente de trabajo es el comercio informal en las calles. Por lo tanto, muchas personas, frecuentando mercados y pequeñas tiendas, se convierten en vehículos del virus.

«Esto es inevitable», comenta el prelado, «el hambre es mucho más fuerte que cualquier medida preventiva». De hecho, después de los primeros casos de contagio registrados en marzo, el gobierno ordenó confinamientos y cierres, que a menudo se ignoraron. Por ejemplo, el bloqueo impuesto por el Estado e introducido al principio fue sustituido por una cuarentena municipal que puede durar de unos días a dos semanas. En cuanto a las escuelas, que ya habían estado cerradas durante meses, los líderes de las escuelas tenían plena libertad para reabrir o dar lecciones a distancia. «La razón fundamental es económica», subrayó, «pero la educación virtual tiene un costo que la mayoría de las familias que viven en zonas rurales no pueden pagar. Así que, al final, el gobierno declaró el año escolar cerrado, a pesar de que la decisión fue impugnada por el tribunal de justicia. Además, aunque los grandes mercados urbanos se cerraron, la gente sigue moviéndose de un lado a otro», dice Centellas Guzmán. «Las asambleas están prohibidas pero están fuera de control. Esto ha hecho que el virus se extienda de una parte a otra del país»: antes la zona más afectada por la covid-19 era la oriental (Santa Cruz, Beni y Pando), ahora los brotes se han desplazado a la meseta (La Paz, Oruro y los valles de Tarija y Sucre). «Esto ha sucedido porque el trabajo de prevención no ha funcionado», pero

también porque «no puedes detener la pandemia si no te enfrentas al hambre». Para resolver este problema, el gobierno ha introducido bonificaciones económicas. Sin embargo, según el arzobispo, «las familias que las necesitan son demasiado numerosas». Por eso en las últimas semanas las grandes ciudades se han vaciado: muchos han escapado del virus y de la falta de trabajo, han regresado a las zonas rurales de las que vinieron y allí, hoy, han encontrado a sus familias y un trabajo, aunque duro, en los campos agrícolas.

En este período de pandemia y crisis económica y política, la Iglesia boliviana está trabajando con las parroquias y otras organizaciones católicas para crear solidaridad. «Creo que a nivel estatal no somos capaces de hacer todo lo necesario», observa Centellas Guzmán, «así que a partir de las pequeñas comunidades nos movemos para proveer medicinas, tratar a los enfermos y llevar comida a las familias». Todas las iniciativas que han sido posibles gracias a la participación y la generosidad del pueblo boliviano, así como al apoyo de las organizaciones internacionales, que la Iglesia canaliza hacia los más pobres y los que más sufren. La pandemia también ha iniciado un camino diferente en la relación con Dios: «La oración es más personal, la reflexión es individual, el contacto es más familiar», añade el prelado. Hoy en día en Bolivia la Eucaristía no se celebra públicamente, sino sólo en privado, con guantes y en forma virtual. De esta manera las familias pueden reunirse y seguir las celebraciones en la televisión y las redes sociales: «Son las iglesias domésticas las que ahora funcionan y adquieren vitalidad». Incluso el Día de la Independencia, el 6 de agosto, fue diferente a lo habitual: no hubo exposición, espectáculo o desfile. «Las celebraciones —concluye el arzobispo— han adquirido un sentido más reflexivo y autocrítico. Uno se preguntaba: ¿qué podemos hacer en Bolivia para seguir adelante, para sobrevivir aunque no tengamos nada?». Una pregunta que hoy en día encapsula las muchas esperanzas de los pueblos andinos.

El ecumenismo de la solidaridad

MARCELO FIGUEROA

El reciente documento “Al servicio de un mundo herido en solidaridad interreligiosa: un llamado cristiano a la reflexión y a la acción durante y después de la pandemia de COVID-19”, es mucho más que un acuerdo de buenas intenciones. Es la muestra visible de una unión centrada en la oración ecuménica de Jesús (Jn 17,21) que entiende que el kairós del encuentro interreligioso transita hoy los caminos de la solidaridad. En estos tiempos de pandemia, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso (PCDI), hacen con este documento un llamado a un ecumenismo que sane, de esperanza, amor, compasión, y ayude a replantearse el mundo post-COVID-19. Al discernir los tiempos actuales con la hermenéutica de la fe cristiana que nos une de una manera sólida, le dan el sustrato etimológico y el envío acciomático a la solidaridari-dad cristiana. Responde con creces a la pregunta: ¿Para que sirve el ecumenismo y el diálogo interreligioso hoy? ¿Para la solidaridad!

Esa búsqueda de un caminar ecuménico que conjuge el amor como un don kerigmático superador de las diferencias, tiene justamente un antecedente importante en relación al Consejo Mundial de Iglesias y la Santa Sede. En junio de 2018, el Papa Francisco viajó a Ginebra para la conmemoración de los 70 años de ese Consejo. En su homilía del 21 de junio, el Papa Bergoglio expresó: “El hombre es un ser en camino. El corazón nos invita a marchar, a alcanzar una meta. Pero caminar es una disciplina, un esfuerzo, se necesita cada día paciencia y un entrenamiento constante. Es preciso renunciar a muchos caminos para elegir el que conduce a la meta y reavivar la memoria para no perderla. Caminar requiere la humildad de volver sobre los propios pasos y la preocupación por los compañeros de viaje, porque únicamente juntos se camina bien”. También reforzó el concepto al decir que: “Caminar según el Espíritu es rechazar la mundanidad. Es elegir la lógica del servicio y avanzar en el perdón. Es sumergirse en la historia con el paso de Dios; no con el paso rimbombante de la prevaricación, sino con la cadencia de «una sola frase: amarás a tu prójimo como a ti mismo». Finalizando, y dentro de la mirada de que, si Cristo es el camino al ecumenismo, el encuentro interconfesional cristiano es el “ecumenismo del camino”, el Santo Padre declaró que: “Caminar juntos para nosotros cristianos no es una estrategia para hacer valer más nuestro peso, sino que es un acto de obediencia al Señor y de amor al mundo. Pidamos al Padre que caminemos juntos con más vigor por las vías del Espíritu. La cruz oriente el camino, porque allí, en Jesús, los muros de separación ya han sido derribados y toda enemistad ha sido derrotada (cf. Ef 2,14). Allí entendemos que, a pesar de todas nuestras debilidades, nada nos separará de su amor (cf. Rm 8,35-39)”.

Durante el pontificado del Papa Francisco, y en ese camino interreligioso, él ha hablado del “ecumenismo de la Palabra”, del “ecumenismo de la oración”, del “ecumenismo de la diversidad reconciliada” y en tiempos recientes del “ecumenismo de la sangre” haciendo dramática referencia al martirio cristiano que no discrimina denominaciones. En octubre de 2016 y conmemoración de los 500 años de la Reforma, S.S. Francisco viajó a las ciudades suecas de Lund y Molme para un encuentro Luterano-Católico. Muchas fueron las expresiones de unidad en la diversidad gestuales, discursivas y documentadas en ese viaje histórico. En ese encuentro y bajo el lema “Del Conflicto a la comunión”, que se tradujo en una declaración conjunta, resalta el “ecumenismo de la misericordia”. El quinto imperativo del último capítulo del documento que lleva el mismo título del lema lo expresa claramente: “Católicos y luteranos deben dar testimonio común de la misericordia de



Dios en la proclamación y el servicio al mundo” (art. 243). En la Catedral de Lund, Francisco lo expresó de esta manera: “Jesús intercede por nosotros como mediador ante el Padre, y le pide por la unidad de sus discípulos «para que el mundo crea» (Jn 17,21). Esto es lo que nos conforta, y nos mueve a unirnos a Jesús para pedirlo con insistencia: «Danos el don de la unidad para que el mundo crea en el poder de tu misericordia». Este es el testimonio que el mundo está esperando de nosotros. Los cristianos seremos testimonio creíble de la misericordia en la medida en que el perdón, la renovación y reconciliación sean una experiencia cotidiana entre nosotros. Juntos podemos anunciar y manifestar de manera concreta y con alegría la misericordia de Dios, defendiendo y sirviendo la dignidad de cada persona. Sin este servicio al mundo y en el mundo, la fe cristiana es incompleta”.

En estos tiempos de pandemia, la solidez del ecumenismo se conjuga en la semiótica de la solidaridad que incluye en su integridad caminante al ecumenismo de la misericordia, de la oración, de la sangre y de la caridad. Y lo hace, expandiendo avenidas cristianas que se abren a la luz de las siete recomendaciones con las que concluye el documento “Al servicio de un mundo herido en solidaridad interreligiosa: un llamado cristiano a la reflexión y a la acción durante y después de la pandemia de COVID-19”. Ésta son: “Encontrar maneras de dar testimonio del sufrimiento, llamar la atención sobre él y desafiar a cualquier fuerza que pretenda silenciar o excluir la voz de los heridos y vulnerables entre nosotros, haciendo responsables a las personas y estructuras que están detrás de este sufrimiento”. En segundo lugar, promover la cultura de la inclusión; y la tercera: alimentar la solidaridad a través de la espiritualidad. En cuarto lugar, ampliar la formación del clero, agentes de pastoral y los fieles en la importancia de la cooperación con otros; quinto, comprometer y apoyar a la gente joven; sexto, crear espacios para el diálogo y, séptimo, reestructuras proyectos y procesos que permitan la solidaridad interreligiosa.

Mensaje del patriarca ecuménico

Acciones comunes para salvar la Tierra

Con motivo del comienzo del nuevo año eclesial, el 1 de septiembre, que coincide tradicionalmente con el Día de Oración por la Protección del Medio Ambiente Natural establecido por el Fanar, el Patriarca Ecuménico, Arzobispo de Constantinopla, difundió un mensaje sobre la protección de la creación que publicamos íntegramente.

Queridos hermanos jerarcas y amados hijos en el Señor:

Es una convicción común que, en la actualidad, el medio ambiente natural está más amenazado que nunca en la historia de la humanidad. El alcance de esta amenaza se manifiesta en el hecho de que lo que está en juego ya no es la calidad, sino la preservación de la vida en nuestro planeta. Por primera vez en la historia, el hombre es capaz de destruir las condiciones de vida en la tierra. Las armas nucleares son el símbolo del titanismo prometeico del hombre, la expresión tangible del «complejo de omnipotencia» del «hombre-dios» contemporáneo.

En el uso del poder derivado de la ciencia y la tecnología, lo que se revela hoy en día es la ambivalencia de la libertad humana. La ciencia está al servicio de la vida; contribuye al progreso, a hacer frente a las enfermedades y a muchas condiciones consideradas hasta ahora «fatales»; crea nuevas perspectivas positivas para el futuro. Al mismo tiempo, sin embargo, proporciona al hombre medios extremadamente poderosos, cuyo mal uso puede transformarse en destructivo. Estamos experimentando la destrucción en curso del medio ambiente natural, la biodiversidad, la flora y la fauna, la contaminación de los recursos acuáticos y la atmósfera, el colapso progresivo del equilibrio climático, así como otros excesos de límites y medidas en muchas dimensiones de la vida. El santo y gran concilio de la Iglesia Ortodoxa (Creta, 2016) decretó con razón y espléndidamente que «el conocimiento científico no moviliza la voluntad moral del hombre, que conoce los peligros pero sigue actuando como si no los conociera» (*Enáctica*, 11).

Es evidente que la protección del bien común, la integridad del medio ambiente natural, es la responsabilidad común de todos los habitantes de la tierra. El imperativo categórico contemporáneo para la humanidad es vivir sin destruir el medio ambiente. Sin embargo, mientras que a nivel personal y a nivel de muchas comunidades, grupos, movimientos y organizaciones, hay una demostración de gran sensibilidad y responsabilidad ecológica, las naciones y los agentes económicos son incapaces -en nombre de las ambiciones geopolíticas y de la «autonomía de la economía»- de tomar las decisiones correctas para la protección de la creación y, en cambio, cultivan la ilusión de que la reivindicación de la «destrucción ecológica mundial» es una fabricación ideológica de los movimientos ecológicos y de que el medio ambiente natural tiene el poder de renovarse. Sin embargo, la pregunta crucial sigue siendo: ¿cuánto tiempo soportará la naturaleza discusiones y consultas infructuosas

y cualquier otra demora en la adopción de medidas decisivas para protegerla?

El hecho de que durante el período de la nueva pandemia de coronavirus covid-19, con las restricciones obligatorias a la circulación, el cierre de fábricas y la disminución de la actividad y la producción industrial, observamos una reducción de la contaminación y su peso en la atmósfera, demostró el carácter antropogénico de la crisis ecológica contemporánea. Una vez más quedó claro que la industria, los medios de transporte contemporáneos, el automóvil y el avión, la prioridad no negociable de los indicadores económicos, etc., tienen un impacto negativo en el equilibrio ambiental y que un cambio de dirección hacia una economía ecológica es una necesidad imperiosa. No existe progreso real que se base en la destrucción del medio ambiente natural. Es inconcebible que se tomen decisiones económicas sin tener en cuenta también sus consecuencias ecológicas. El desarrollo económico no pue-

una extensión de su autoconciencia eclesiológica y no constituyen una simple reacción circunstancial a un nuevo fenómeno. La vida misma de la Iglesia es una ecología aplicada. Los sacramentos de la Iglesia, toda su vida de culto, su ascetismo y vida comunitaria, la vida diaria de sus fieles, expresan y generan el más profundo respeto por la creación. La sensibilidad ecológica de la Ortodoxia no fue creada sino que surgió de la crisis ambiental contemporánea. La lucha por la protección de la creación es una dimensión central de nuestra fe. El respeto por el medio ambiente es un acto de doxología del nombre de Dios, mientras que la destrucción de la creación es una ofensa contra el Creador, completamente irreconciliable con los principios fundamentales de la teología cristiana.

Honorables hermanos y amados hijos, los valores favorables de la ecología de la tradición ortodoxa, un valioso legado de los Padres, constituyen un banco contra la cultura,



-SS. Francesco-Viaggio in Terra Santa -Pomeriggio 25-05-2014

de seguir siendo una pesadilla para la ecología. Estamos seguros de que existe una forma alternativa de estructura y desarrollo económico más allá del economismo y la orientación de la actividad económica hacia la maximización del beneficio.

El futuro de la humanidad no es el homo oeconomicus. El Patriarcado Ecuménico, que en los últimos decenios ha sido pionero en la esfera de la protección de la creación, proseguirá sus iniciativas ecológicas, la organización de conferencias ecológicas, la movilización de sus fieles y especialmente de los jóvenes, la promoción de la protección del medio ambiente como tema fundamental para el diálogo interreligioso y las iniciativas conjuntas de las religiones, los contactos con los dirigentes políticos y las instituciones, la cooperación con las organizaciones y los movimientos ecologistas. Es evidente que la cooperación en materia de protección del medio ambiente crea nuevas vías de comunicación y posibilidades de nuevas acciones comunes.

Repetimos que las actividades medioambientales del Patriarcado Ecuménico son

cuyo fundamento axiológico es el dominio del hombre sobre la naturaleza. La fe en Cristo inspira y fortalece el compromiso humano incluso ante los inmensos desafíos. Desde la perspectiva de la fe, podemos descubrir y evaluar no sólo las dimensiones problemáticas sino también las posibilidades y perspectivas positivas de la civilización contemporánea. Pedimos a los jóvenes ortodoxos que comprendan la importancia de vivir como fieles cristianos y personas contemporáneas. La fe en el destino eterno del hombre fortalece nuestro testimonio en el mundo.

Con este espíritu, desde el Fanar, os deseamos a todos un propicio y bendecido nuevo año eclesial, fructífero de acciones siguiendo el ejemplo de Cristo, en beneficio de toda la creación y para la gloria del omnisciente Creador de todas las cosas. Y nosotros invocamos sobre vosotros, a través de las intercesiones del Santísimo Theotokos, el Pammakaristos, la gracia y la misericordia del Dios de las maravillas.

De Bartolomé

La Lev publica el libro «Mettersi in gioco» con el patrocinio de la Atletica Vaticana

Un manual para los deportistas firmado por Francisco



GIAMPAOLO MATTEI

Un «manual» que sugiere la posibilidad de vivir el deporte —pero también la vida misma— según las indicaciones concretas de un entrenador de excepción: el Papa Francisco. Este es el sentido y el valor del nuevo volumen *Mettersi in gioco. Pensieri sullo sport* (Involucrarse, Pensamientos sobre el deporte) (124 páginas - 5 euros), editado por la Libreria Editrice Vaticana con el patrocinio de la Atletica Vaticana.

El libro—realizado con un estilo sencillo y directo típico del magisterio del Papa Bergoglio— recoge los pensamientos del Pontífice tomados de sus discursos más significativos a los deportistas y compartidos por él mismo en las múltiples ocasiones que se le ha visto junto a grandes atletas campeones, mujeres y hombres con discapacidad física o intelectual, pero también niños y jóvenes de las periferias de la vida.

Las citas recogidas —seleccionadas por Lucio Cocco y propuestas en un formato de bolsillo y accesible a todos— son la base para un entrenamiento espiritual y una auténtica brújula para todos aquellos que pretenden orientarse en la búsqueda de las motivaciones más auténticas de la propia pasión.

Lo confirman los tres testimonios, que hacen de prefación a las palabras del Santo Padre, firmadas por Francesco Totti, de la ex maratonista keniana Tegla Loroupe (responsable del Equipo de los refugiados del Comité olímpico internacional) y de Alex Zanardi que ha enviado su contribución poco antes del grave accidente.

El libro será presentado en Roma el lunes 7 de septiembre, a las 11.30, en el sugerente marco del estadio «Nando Martellini», entre la belleza de las Termas de Caracalla y la universalidad de la sede de la Fao. Intervendrán Giovanni Malagò, presidente del Comité olímpico nacional italiano; Luca Pancalli, presidente del Comité italiano paralímpico; monseñor Melchor Sánchez de Toca, subsecretario del Pontificio consejo de la cultura, junto a atletas y protagonistas del mundo deportivo. Alessandro Gisotti, vicedirector editorial del Dicasterio para la comunicación, será el encargado de moderar el encuentro.

«Mettersi in gioco» se incluye en el proyecto «We Run Together», lanzado por el Papa Francisco el pasado 30 de mayo y encomendado a la Atletica Vaticana que acaba de realizar una subasta benéfica deportiva dirigida a contribuir activamente en la lucha contra el covid-19 y en 2021, si las condiciones sanitarias lo consienten, organizará un Encuentro inclusivo de atletica ligera en el centro deportivo de las Llamas Amarillas en Castelporziano.

La prefación de la ex maratoniana responsable del Equipo de los refugiados del Comité olímpico internacional

Corriendo juntos de la pobreza a la solidaridad



TEGLA LOROUPE

Las tres prefaciones al libro «Mettersi in gioco. Pensieri del Papa sullo sport» (Involucrarse. Pensamiento del Papa sobre el deporte) han sido escritas por Alex Zanardi (que ha enviado el texto poco antes del grave accidente), por Francisco Totti y por la keniana Tegla Loroupe, una de las maratonianas más fuertes de todos los tiempos. La atleta, al concluir su carrera competitiva, ha constituido una fundación para apoyar el desarrollo socioeconómico del área encerrada entre el Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos. Para el Comité Olímpico Internacional es responsable del Equipo de Refugiados que permite a los atletas que ya no tienen una nacionalidad participar en los Juegos Olímpicos. Aquí está el texto de su prefación.

Nací y crecí en una remota zona montañosa del condado de West Pokot, Kenia: la vida en esa tierra pobre no es un lecho de rosas. Mis padres, agricultores, han luchado para ganarse la vida.

Vivíamos en una casa de barro con techo de paja, durmiendo sobre pieles de animales esparcidas por

el suelo. Compartí una manta vieja con una de mis hermanas. No dormí en un colchón real hasta que fui al colegio cuando era adolescente.

Por eso entiendo bien el testimonio y el mensaje de inclusión del Papa Francisco. También lo digo como deportista. Empecé a correr en la escuela primaria. Precisamente porque corría rápido, fui admitida en Nasokol Girls, una de las mejores escuelas de mi región. Luego estuve en la universidad en Nakuru donde seguí corriendo. Correr se ha convertido en mi vida, no en un juego. En 1994 me convertí en la primera mujer africana en ganar el prestigioso Maratón de Nueva York. ¡Cuando estaba con mis 24 hermanos en una casa de barro no podía haber imaginado que lo habría logrado! También gané el Maratón de Nueva York en 1995.

He ganado, varias veces, los maratones de Berlín, Londres, Rotterdam y muchos más. Y cinco medallas de oro en los Campeonatos del Mundo. En el 2000 también gané el Maratón de Roma: una edición especial para mí porque era el año del Gran Jubileo.

Mi vida ha sido completamente transformada por estas experiencias. Correr me enseñó tantas lecciones de vida que todavía las llevo conmigo hoy. Si,

breza y para recuperar a las personas pobres. Pensamos en las escuelas para niños, muchos de los cuales las guerras han dejado huérfanos. El bienestar que despierta el deporte, en definitiva, no es solo un hecho físico sino que concierne a la persona en su conjunto y a sus relaciones.

Uno de los programas insignia de la Fundación es el deporte para los refugiados: se trata de brindarles nuevas oportunidades de vida. La enseñanza del Papa Francisco también nos apoya mucho en esto.

Nuestros esfuerzos ayudaron a que el Equipo de Refugiados fuera admitido en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro en 2016 por primera vez, bajo la protección del Comité Olímpico Internacional.

Estoy firmemente convencida que el deporte es un «instrumento» de paz y también de desarrollo social, que se debe promover con la idea - siempre afirmada por el Papa Francisco - de no dejar a nadie atrás, independientemente de las circunstancias en las que se encuentre.

correr me ha ayudado a superar los momentos más difíciles y soy testigo de cómo el deporte realmente cambia la vida. También en esto estoy totalmente de acuerdo con el Papa Francisco, apoyando sus palabras con mi propia experiencia como atleta.

Pero quise hacer más. En 2003 fui invitada a Indonesia para participar en una carrera organizada para comunicar un mensaje de paz después del grave ataque del 12 de octubre de 2002, que causó la muerte de más de 200 personas en Yakarta. Esa carrera por la paz en Indonesia fue un gran éxito. Confirmó mi convicción de que el deporte puede unir a las personas y curar heridas.

Regresé a casa e inmediatamente decidí instituir la Tegla Loroupe Peace Foundation - también soy embajadora de la ONU y de UNICEF para el deporte - precisamente para apoyar la convivencia pacífica también a través de las carreras.

Pensé en primer lugar en las comunidades rurales de Kenia, Uganda y todo Sudán: nuestros programas relanzan el diálogo entre todos, la reintegración en las comunidades de los que lucharon, la recuperación económica.

Con el deporte promovemos soluciones de conflictos e iniciativas para tratar de reducir la pobreza y para recuperar a las personas pobres. Pensamos en las escuelas para niños, muchos de los cuales las guerras han dejado huérfanos. El bienestar que despierta el deporte, en definitiva, no es solo un hecho físico sino que concierne a la persona en su conjunto y a sus relaciones.

“ Los cinco anillos entrelazados, símbolo y bandera de los Juegos Olímpicos, representan el espíritu de fraternidad que debe caracterizar el evento olímpico y la competición deportiva en general

(Al Comité Olímpico Europeo, 23 de noviembre de 2013)

“ La discapacidad que experimentáis en algún aspecto de vuestro físico, a través de la práctica del deporte y de la sana competición, se convierte en un mensaje de aliento para todos aquellos que viven situaciones similares a la vuestra, y se convierte en una invitación a comprometer todas vuestras energías para hacer juntos cosas hermosas, superando las barreras que podemos encontrar a nuestro alrededor, y en primer lugar las que están dentro de nosotros. Vuestro testimonio es un gran signo de esperanza

(Al Comité Paralímpico Italiano, 4 de octubre de 2014)

“ Me gustaría instar a cada uno de vosotros a que os involucrés no sólo en el deporte sino en la vida, en busca del bien, del verdadero bien, sin miedo, con coraje y entusiasmo. Involucraos con los demás y con Dios, dando lo mejor de vosotros mismos, gastando vuestras vidas por lo que realmente vale la pena y lo que dura para siempre. Poned vuestro talento al servicio del encuentro con la gente, de la amistad, de la inclusión

(A la Federación Italiana de Tenis, 8 de mayo de 2015)

Sobre Santa Rosa de Lima

Enamorada de la belleza y de la vida

PAOLA DIANA GOBBO

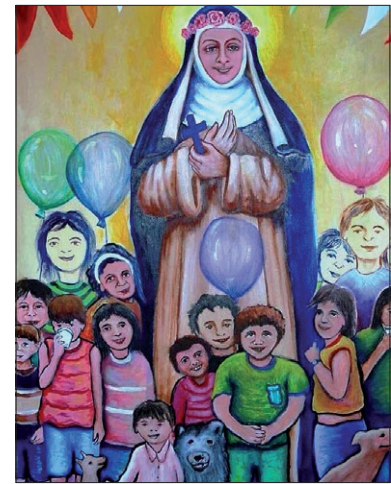
Creo que para hablar de un santo hay que hablar en primer lugar del encuentro con él, para hacerlo vivo en la experiencia personal. En la comunión que se genera en la Iglesia, los santos son precisamente personas que nos acompañan en nuestro camino con su historia de vida personal. Santa Rosa de Lima es una persona profundamente apasionada, con muchas facetas, como un diamante, donde cada cara refleja la luz y en conjunto se convierte en un triunfo de colores y esplendor. Así es Rosa, difícil de encerrar en unas pocas líneas, una mujer de su tiempo, no ajena a los problemas de la gente corriente, profundamente inmersa en la vida de sus días, pero con el corazón y la mente siempre cerca de su Señor, que la llamó de manera especial. Rosa, como la Santísima Virgen María, a la que está unida por un afecto filial y tierno, hizo de su vida un espacio acogedor, un espacio en el que Dios podía entrar y realizar Sus maravillas.

Isabel Flores de Oliva, este es su nombre, nació el 20 de abril de 1586 y murió el 24 de agosto de 1617 en Lima. Nunca se mudó de su ciudad, aunque su deseo más profundo era irse a una nación lejana para evangelizar, llevando la proclamación de la salvación. Fue rebautizada "Rosa" por una de las sirvientas de la familia, encantada por la belleza de la niña, y a partir de entonces este será su nuevo nombre, que el mismo Señor confirma llamándola, en una visión, "Rosa de mi corazón". Una chica hermosa, que irradia, como nos dice su biógrafo, "inocencia, dulzura y gracia", pero también una mujer anticonformista y decidida, que desafió su tiempo, que eligió la mejor parte para sí misma y no ha permitido que nadie se la arrebatase. Su determinación es tal que fue en contra de las decisiones que la familia había tomado por ella, llegando incluso a desfigurarse su buena apariencia para disuadir a los pretendientes que la presentaban.

Creo que esta hermosa expresión de San Juan Crisóstomo puede adaptarse a ella: «Nada impulsa tanto a amar como saber que uno es amado, como saber que el amante desea ardientemente ser correspondido». Rosa no se detuvo en lo que le correspondía, llegó hasta el don extremo, sin

cálculo, deseosa de entregarse sólo por la salvación de las almas, encarnando el ideal de la Orden de Predicadores, en la que entró como terciaria. Rosa pronto conoció a la familia fundada por Santo Domingo porque su casa estaba cerca del convento de los dominicos de la ciudad, donde encontramos a otro santo, que tenía una profunda amistad con ella: Martino de Porres. Los dos religiosos son muy similares, ambos ansiosos por darse y crecer en el amor, la oración, la penitencia, la paciencia, el celo. La amistad en la familia dominicana se encuentra a menudo, es como una parte integral de la Orden: es la complementariedad entre el hombre y la mujer lo que crea la unidad y la plenitud. Como dice un autor, «la amistad es una forma de vivir la Iglesia». Y sin duda es lo que vivieron Rosa y Martino, unidos en la misión común. «La participación universal en el sacrificio de Cristo, con el que el Redentor ha ofrecido al Padre el mundo entero y, en particular, la humanidad, hace que todos en la Iglesia constituyan "un reino de sacerdotes" esto es, que participen no solamente en la misión sacerdotal, sino también en la misión profética y real de Cristo Mesías. Esta participación determina, además, la unión orgánica de la Iglesia, como Pueblo de Dios, con Cristo. Con ella se expresa a la vez el "gran misterio" de la Carta a los Efesios: la Esposa unida a su Esposo; unida, porque vive su vida; unida, porque participa de su triple misión; unida de tal manera que responda con un "don sincero" de sí al inefable don del amor del Esposo» (cf. *Mulieris Dignitatem*, 27).

Una respuesta de amor que se convierte en un regalo y que en Rosa adquiere matices quizás excesivos o incomprensibles en el mundo actual. En efecto, ella sufre durísimas prácticas penitenciales para expiar sus pecados, los del prójimo y los de las almas del purgatorio, así como una íntima unión con la Pasión de Cristo. En ella, además, las experiencias de sufrimiento de la vida se convierten en un medio, una oportunidad de crecimiento, una búsqueda del rostro de Dios, con la certeza de que nunca se viven solas: el mismo Jesús le dijo después de una gran prueba: «¿Habrías ganado si yo no hubiera estado contigo?» Incluso en la noche, el Señor está presente. El grito interior de Rosa, siguiendo el ejemplo de



Santo Domingo, fue: «¡Cuántas almas se pierden!» Rosa tenía sed de la salvación de todos, ya que no podía permitir que se perdiera ninguno de sus hijos, a los que sentía como suyos: era una experiencia de maternidad universal una actitud perfectamente encarnada en ella, encontrando la urgencia, después de los "contemplari", de los "aliis tradere".

Enamorada de la belleza divina, escribe: «Me impulsó fuertemente a predicar la belleza de la gracia divina, me atormentó. Me parecía que el alma no podía permanecer más tiempo en la prisión del cuerpo, sino que la prisión debía romperse, y saldría al mundo gritando: ¡Oh, si los mortales supieran lo grande que es la gracia, lo bella, lo noble y preciosa que es, cuántas riquezas esconden en su interior, cuántos tesoros, cuánta felicidad!».

Esta sed se extrae de la fuente de su corazón, donde encontramos una profunda vena de compasión, que la impulsa a saciar su sed al lado de Cristo para encontrar la fuerza para dar la vida hasta el final. Rosa se pone siempre al servicio de la voluntad divina, hasta tal punto que su deseo y el de Cristo se unen, en una confianza incondicional, que las palabras del Apóstol parecen encontrar en ella una voz: "Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí" (*Gal 2, 20*).

Marcadas por el sello de la Pasión, sus heridas son estigmas de amor por un mundo de esclavos, desheredados, sufrientes: la amaban, porque les mostraba un Dios no lejano a sus sufrimientos, no ajeno a los acontecimientos de cada hombre. Se dice de ella que «nadie podría conocer a Rosa y no amarla». Al amor por el crucifijo, Rosa lo acompañaba con el amor a sus hermanos y hermanas, especialmente a los enfermos más solitarios, repugnantes a los ojos del mundo y por ello abandonados. Ella, como el pastor, sale a las calles de Lima a buscarlos, los carga en sus hombros y los lleva a su habitación para curarlos. Muchos se curaron, incluso milagrosamente, y Rosa dio crédito al Niño Jesús, su "pequeño doctor", el "doctorcito", como le gustaba llamarlo, que venía a ella todos los días. El amor por él y María, en el misterio de la Encarnación, caracterizó su vida.

Rosa cuida la vida, en todas sus etapas, reconociendo una profunda dignidad a cada criatura. De hecho, ella ve la Belleza divina reflejada no sólo en el hombre, sino en cada ser: animales, insectos, plantas, flores. Todo en ella es como si armonizara y encontrara esa paz donde el hombre y la creación se reconcilian.

¿La razón que empuja a Rosa a todo esto? El «amor demasiado grande» (cf. *Ef 2, 4*) de Cristo. Rosa sabe que es amada y valiosa y no quiere perder ni una migaja del tiempo que se le ha dado.

Creo que este es el mensaje que Rosa nos da todavía hoy: cuidar la vida, con amor gratuito y libre, no cerrándose en un egoísmo egocéntrico sino abriéndose, como una rosa, y esparciendo el buen perfume de Cristo.

**Monja dominica del monasterio Santa María de las Nieves y San Dominico de Pratovecchio Stia (Arezzo)*

En la tumba de Santa Mónica

Visita a la basílica romana de San Agustín en Campo Marzio



El Papa Francisco visitó la basílica romana de San Agustín en Campo Marzio en la tarde del jueves 27 de agosto, día en el que la Iglesia celebra a Santa Mónica. En la vigilia de la memoria litúrgica del santo obispo de Hipona, el Pontífice —como ha indicado el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Brunni— llegó a la iglesia que está cerca de plaza Navona y se detuvo a rezar en la capilla dedicada a la madre de Agustín, santa Mónica, donde está sepultada. Después de la oración, Francisco regresó al Vaticano.

Francisco renueva su llamamiento para «cancelar la deuda de los países más frágiles ante los graves impactos de la crisis sanitaria, social y económica que afrontan tras el Covid-19». Se trata de un gesto de «justicia restaurativa», explica el Pontífice en un mensaje difundido en la mañana del martes 1 de septiembre, día en el que se celebra la anual Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación. «Declararéis santo el año cincuenta y promulgaréis por el país liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo» (Lv 25,10)



«Declararéis santo el año cincuenta y promulgaréis por el país liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo» (Lv 25,10)

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año, en particular desde la publicación de la Carta encíclica *Laudato si'* (LS, 24 mayo 2015), el primer día de septiembre la familia cristiana celebra la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación, con la que comienza el Tiempo de la Creación, que finaliza el 4 de octubre, en memoria de san Francisco de Asís. En este período, los cristianos renuevan en todo el mundo su fe en Dios creador y se unen de manera especial en la oración y tarea a favor de la defensa de la casa común.

Me alegra que el tema elegido por la familia ecuménica para la celebración del Tiempo de la Creación 2020 sea "Jubileo de la Tierra", precisamente en el año en el que se cumple el cincuentenario del Día de la Tierra.

En la Sagrada Escritura, el Jubileo es un tiempo sagrado para recordar, regresar, descansar, reparar y alegrarse.

1. Un tiempo para recordar

Estamos invitados a recordar sobre todo que el destino último de la creación es entrar en el "sábado eterno" de Dios. Es un viaje que se desarrolla en el tiempo, abrazando el ritmo de los siete días de la semana, el ciclo de los siete años y el gran Año Jubilar que llega al final de siete años sabáticos.

El Jubileo es también un tiempo de gracia para hacer memoria de la vocación original de la creación con vistas a ser y prosperar como comunidad de amor. Existimos sólo a través de las relaciones: con Dios creador, con los hermanos y hermanas como miembros de una familia común, y con todas las criaturas que habitan nuestra misma casa. «Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra» (LS, 92).

Por lo tanto, el Jubileo es un momento para el recuerdo, para conservar la memoria de nuestra existencia interrelacional. Debemos recordar constantemente que «todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás» (LS, 70).



Mensaje con ocasión de la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación

Cancelar la deuda de los países más frágiles golpeados por la pandemia

2. Un tiempo para regresar

El Jubileo es un momento para volver atrás y arrepentirse. Hemos roto los lazos que nos unían al Creador, a los demás seres humanos y al resto de la creación. Necesitamos sanar estas relaciones dañadas, que son esenciales para sostenernos a nosotros mismos y a todo el entramado de la vida.

El Jubileo es un tiempo para volver a Dios, nuestro creador amoroso. No se puede vivir en armonía con la creación sin estar en paz con el Creador, fuente y origen de todas las cosas. Como señaló el papa Benedicto, «el consumo brutal de la creación comienza donde no está Dios, donde la materia es sólo material para nosotros, donde nosotros mismos somos las últimas instancias, donde el conjunto es simplemente una propiedad nuestra» (*Encuentro con el Clero de la Diócesis de Bolzano-Bressanone*, 6 agosto 2008).

El Jubileo nos invita a pensar de nuevo en los demás, especialmente en los pobres y en los más vulnerables. Estamos llamados a acoger de nuevo el proyecto original y amoroso de Dios para la creación como una herencia común, un banquete para compartir con todos los hermanos y hermanas en un espíritu de convivencia; no en una competencia desleal, sino en una comunión gozosa, donde nos apoyamos y protegemos mutuamente. El Jubileo es un momento para dar libertad a los oprimidos y a todos aquellos que están encadenados a las diversas formas de esclavitud moderna, incluida la trata de personas y el trabajo infantil.

También debemos volver a escuchar la tierra, que las Escrituras indican como *adamah*, el lugar del que fue formado el hombre, Adán. Hoy la voz de la creación nos urge, alarmada, a regresar al lugar correcto en el orden natural, a recordar que somos parte, no dueños, de la red interconectada de la vida. La desintegración de la biodiversidad, el vertiginoso incre-

mento de los desastres climáticos, el impacto desigual de la pandemia en curso sobre los más pobres y frágiles son señales de alarma ante la codicia desenfrenada del consumo.

Particularmente durante este Tiempo de la Creación, escuchamos el latido del corazón de todo lo creado. En efecto, esta ha sido dada para manifestar y comunicar la gloria de Dios, para ayudarnos a encontrar en su belleza al Señor de todas las cosas y volver a él (cf. S. Buenaventura, *In 11 Sent.*, I, 2,2, q.1, concluido; *Brevil.*, II, 5.11). La tierra de la que fuimos extraídos es, por tanto, un lugar de oración y meditación: «Despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros» (*Exhort. ap. Querida Amazonia*, 56). La capacidad de maravillarnos y contemplar es algo que podemos aprender especialmente de los hermanos y hermanas indígenas, que viven en armonía con la tierra y sus múltiples formas de vida.

3. Un tiempo para descansar

En su sabiduría, Dios reservó el sábado para que la tierra y sus habitantes pudieran reposar y reponerse. Hoy, sin embargo, nuestro estilo de vida empuja al planeta más allá de sus límites. La continua demanda de crecimiento y el incansable ciclo de producción y consumo están agotando el medio ambiente. Los bosques se desvanecen, el suelo se erosiona, los campos desaparecen, los desiertos avanzan, los mares se vuelven ácidos y las tormentas se intensifican: ¡la creación gime!

Durante el Jubileo, el Pueblo de Dios fue invitado a descansar de su trabajo habitual, para permitir que la tierra se regenerara y el mundo se reorganizara, gracias al declive del consumo habitual. Hoy necesitamos encontrar estilos de vida equitativos y sostenibles, que

Cancelar la deuda de los países más frágiles golpeados por la pandemia

VIENE DE LA PÁGINA 9

restituyan a la Tierra el descanso que se merece, medios de subsistencia suficientes para todos, sin destruir los ecosistemas que nos mantienen.

La pandemia actual nos ha llevado de alguna manera a redescubrir estilos de vida más sencillos y sostenibles. La crisis, en cierto sentido, nos ha brindado la oportunidad de desarrollar nuevas formas de vida. Se pudo comprobar cómo la Tierra es capaz de recuperarse si la dejamos descansar: el aire se ha vuelto más limpio, las aguas más transparentes, las especies animales han regresado a muchos lugares de donde habían desaparecido. La pandemia nos ha llevado a una encrucijada. Necesitamos aprovechar este momento decisivo para acabar con actividades y propósitos superfluos y destructivos, y para cultivar valores, vínculos

con la garantía de que se logren los objetivos sociales y ambientales globales.

Es igualmente necesario reparar la tierra. Restaurar el equilibrio climático es sumamente importante, puesto que estamos en medio de una emergencia. Se nos acaba el tiempo, como nos lo recuerdan nuestros niños y jóvenes. Se debe hacer todo lo posible para limitar el crecimiento de la temperatura media global por debajo del umbral de 1,5 grados centígrados, tal como se ratificó en el Acuerdo de París sobre el Clima: ir más allá resultará catastrófico, especialmente para las comunidades más pobres del mundo. En este momento crítico es necesario promover la solidaridad intrageneracional e intergeneracional. En preparación para la importante Cumbre del Clima en Glasgow, Reino Unido (COP 26), insto a cada país a adoptar objetivos nacionales más ambiciosos para reducir las emisiones.

empresas extractivas y garanticen a los perjudicados el acceso a la justicia.

5. Un tiempo para alegrarse

En la tradición bíblica, el Jubileo representa un evento gozoso, inaugurado por un sonido de trompeta que resuena en toda la tierra. Sabemos que el grito de la Tierra y de los pobres se ha vuelto aún más fuerte en los últimos años. Al mismo tiempo, somos testigos de cómo el Espíritu Santo está inspirando a personas y comunidades de todo el mundo a unirse para reconstruir nuestra casa común y defender a los más vulnerables. Asistimos al surgimiento paulatino de una gran movilización de personas, que desde la base y desde las periferias están trabajando generosamente por la protección de la tierra y de los pobres. Da alegría ver a tantos jóvenes y comunidades, especialmente



y proyectos generativos. Debemos examinar nuestros hábitos en el uso de energía, en el consumo, el transporte y la alimentación. Es necesario eliminar de nuestras economías los aspectos no esenciales y nocivos y crear formas fructíferas de comercio, producción y transporte de mercancías.

4. Un tiempo para reparar

El Jubileo es un momento para reparar la armonía original de la creación y sanar las relaciones humanas perjudicadas.

Nos invita a restablecer relaciones sociales equitativas, restituyendo la libertad y la propiedad a cada uno y perdonando las deudas de los demás. Por eso, no debemos olvidar la historia de explotación del sur del planeta, que ha provocado una enorme deuda ecológica, principalmente por el saqueo de recursos y el uso excesivo del espacio medioambiental común para la eliminación de residuos. Es el momento de la justicia restaurativa. En este sentido, renuevo mi llamamiento para cancelar la deuda de los países más frágiles ante los graves impactos de la crisis sanitaria, social y económica que afrontan tras el Covid-19. También es necesario asegurar que los incentivos para la recuperación, que se están desarrollando e implementando a nivel global, regional y nacional, sean realmente eficaces, con políticas, legislaciones e inversiones enfocadas al bien común y

Restaurar la biodiversidad es igualmente crucial en el contexto de una desaparición de especies y una degradación de los ecosistemas sin precedentes. Es necesario apoyar el llamado de las Naciones Unidas para salvaguardar el 30% de la Tierra como hábitat protegido para 2030, a fin de frenar la alarmante tasa de pérdida de biodiversidad. Exhorto a la comunidad internacional a trabajar unida para asegurar que la Cumbre de Biodiversidad (COP 15) en Kunming, China, sea un punto de inflexión hacia el restablecimiento de la Tierra como una casa donde la vida sea abundante, de acuerdo con la voluntad del Creador.

Estamos obligados a reparar según justicia, asegurando que quienes han habitado una tierra durante generaciones puedan recuperar plenamente su uso. Las comunidades indígenas deben ser protegidas de las empresas, en particular de las multinacionales, que, mediante la extracción deletérea de combustibles fósiles, minerales, madera y productos agroindustriales, «hacen en los países menos desarrollados lo que no pueden hacer en los países que les aportan capital» (LS, 51). Esta mala conducta empresarial representa un «nuevo tipo de colonialismo» (S. Juan Pablo II, Discurso a la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, 27 abril 2001, citado en Querida Amazonia, 14), que explota vergonzosamente a las comunidades y países más pobres que buscan con desesperación el desarrollo económico. Es necesario consolidar las legislaciones nacionales e internacionales, para que regulen las actividades de las

indígenas, a la vanguardia de la respuesta a la crisis ecológica. Piden un Jubileo de la Tierra y un nuevo comienzo, conscientes de que «las cosas pueden cambiar» (LS, 13).

También es motivo de alegría constatar cómo el Año especial en el aniversario de la Encíclica Laudato si' está inspirando numerosas iniciativas, a nivel local y mundial, para el cuidado de la casa común y los pobres. Este año debería conducir a planes operativos a largo plazo para lograr una ecología integral en las familias, parroquias, diócesis, órdenes religiosas, escuelas, universidades, atención médica, empresas, granjas y en muchas otras áreas.

Nos alegramos además de que las comunidades de creyentes se estén uniendo para crear un mundo más justo, pacífico y sostenible. Es motivo de especial alegría que el Tiempo de la Creación se esté convirtiendo en una iniciativa verdaderamente ecuménica. ¡Sigamos creciendo en la conciencia de que todos vivimos en una casa común como miembros de la misma familia!

Alegrémonos porque, en su amor, el Creador apoya nuestros humildes esfuerzos por la Tierra. Esta es también la casa de Dios, donde su Palabra «se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14), el lugar donde la efusión del Espíritu Santo se renueva constantemente.

«Envía, Señor, tu Espíritu y renueva la faz de la tierra» (cf. Sal 104,30).

Roma, San Juan de Letrán, 1 de septiembre de 2020

La intención para el mes de septiembre

Respeto por los recursos del planeta

«**N**o al saqueo, sí al compartir». Es la fuerte invitación de Francisco con ocasión de la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación y a los cinco años de la publicación de la *Laudato si'*. En el vídeo de la Red mundial de oración del Papa dedicado a la intención por el mes de septiembre —sobre el tema «Respeto por los recursos del planeta»— el Pontífice exhorta precisamente a rezar para que «los bienes del planeta no sean saqueados, sino que se compartan de manera justa y respetuosa». En el breve vídeo —difundido el lunes por la tarde, 31 de agosto— se ven las imágenes que ilustran situaciones de explotación intensiva de los recursos naturales, empezando por los del subsuelo y los bosques. Es inmediata la referencia al Amazonas y todas sus industrias relacionadas. Se ven tractores y vehículos pesados que recogen quizás metales para enviar a la industria de los países desarrollados. La voz del Papa se alza clara y vigorosa: «Estamos exprimiendo los bienes del planeta. Exprimiéndolos, como si fuera una naranja». De hecho, «países y empresas del Norte, se han enriquecido explotando dones naturales del Sur, generando una “deuda ecológica”». Surge espontáneamente una pregunta: «¿Quién va a pagar esa deuda?». Las palabras del Pontífice suscitan otra reflexión: «la “deuda ecológica” —recuerda— se agranda cuando multinacionales hacen fuera de sus países lo que no se les permite hacer en los suyos. Es indignante». Por esto Francisco invita a actuar antes que sea demasiado tarde: «Hoy, no mañana, hoy, tenemos que cuidar la Creación con responsabilidad».

Siguen en el vídeo las imágenes de chimeneas que con sus humos negros envenenan el aire. Y vemos barrios marginales que el cambio climático hace cada día más frágiles y precarios para quienes se ven obligados a vivir allí. El vídeo termina con la firma de un acuerdo entre un hombre de negocios y un representante de un pueblo de América del Sur. Esta vez el contrato por el uso de los recursos es justo y solidario. Difundido como es habitual a través de la página web www.thepopevideo.org, el vídeo traducido en nueve lenguas ha sido creado y producido por la Red mundial de oración del Papa en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.



La Reunión se prepara para vivir el Año dedicado a la «Laudato si'»

Guiados por una brújula moral

El quinto aniversario de la encíclica del Papa Francisco sobre el cuidado del hogar común «puede parecer incidental, ya que el mundo entero se enfrenta a la pandemia causada por el covid-19, pero por el contrario nos ofrece una oportunidad única de convertir las protestas y dificultades actuales en impulsos, creando una nueva forma de convivencia, vinculada al amor, la compasión y la solidaridad, y una relación más armoniosa con la naturaleza»: Con estas palabras, Monseñor Gilbert Aubry, Obispo de Saint-Denis de La Reunión, invita a los católicos a vivir intensamente el año especial dedicado a *Laudato si'*, que en la diócesis se inaugurará oficialmente el 1 de septiembre —fecha del comienzo del Tiempo de la Creación— con una celebración eucarística, mientras que las costas de la isla francesa de ultramar (situada en el Océano Índico) están amenazadas por los residuos de petróleo del buque de carga japonés «Mv Wakashio», varado desde el 25 de julio en un arrecife de coral en Mauricio y del que se han derramado unas 4.000 toneladas de combustible. Citando el texto de presentación de este año especial publicado por el Dicasterio para el Servicio de Desarrollo Humano Integral, el prelado reitera que el texto pontificio «nos ofrece una brújula moral y espiritual para guiarnos en este viaje común, destinado a crear un mundo más solidario, fraterno, pacífico y sostenible».

El objetivo del «Año *Laudato si'*», explica Aubry, es «animar al mayor número posible de personas y grupos (parroquias, comunidades, movimientos, servicios) a que lean la encíclica y comiencen su camino hacia la ecología integral, para lograr la transformación radical de la sociedad evocada por el Papa Francisco». Representantes de cada parroquia, comunidad religiosa, movimientos y servicios de La Reunión fueron invitados a la celebración de la misa presidida por el obispo en Saint-Denis. La ceremonia, como se ha dicho, también marcará el comienzo del tradicio-



nal Tiempo de la Creación, titulado «Jubileo por la Tierra: nuevos ritmos, nueva esperanza». Durante este mes ecuménico de acción y oración, los cristianos de la isla están invitados a «renovar su relación con el Creador y toda la Creación celebrando y comprometiéndose juntos a cuidar de nuestra ‘casa común’ y de los hermanos y hermanas con los que la compartimos». Esta primera etapa del Año *Laudato si'* es por lo tanto, «sobre todo una etapa de contemplación y alabanza. Con la ayuda de San Francisco de Asís podemos hacer que la Creación cante para la gloria de Dios, para nuestro gozo y para el futuro de la humanidad», concluye Monseñor Aubry.

La diócesis de Saint-Denis de La Reunión ha elaborado muchas propuestas para vivir este mes especial de la mejor manera posible. A nivel práctico, por ejemplo, cada parroquia puede designar una persona de contacto para la animación, posiblemente acompañada por otras personas, especialmente en las parroquias con más lugares de culto, y preferiblemente que no estén ya involucradas en otras actividades pastorales. Otra sugerencia, la organización de un concurso de fotografía, para involucrar a los fieles invitados a tomar

fotos en el territorio de su parroquia.

En las dos semanas previas al 21 de septiembre, Día Internacional de la Limpieza de Costas, también se invitará a los feligreses a limpiar un sitio natural, ya sea uniéndose a una asociación existente o realizando su propia acción. Los que no viven junto al mar pueden cuidar las riberas de un río, una cascada o simplemente cuidar el área alrededor de la iglesia, el patio y los alrededores. Después de haber fotografiado un sitio natural fascinante y poco conocido en el territorio de sus parroquias, como arroyos, cascadas, bosques, podrán imprimir una toma de gran formato y presentarla a la procesión de entrada durante la misa y luego colocarla a los pies del altar. Si el clima lo permite, finalmente, se celebrará una misa al aire libre, durante la cual se invitará a los fieles a sentirse parte de la naturaleza, a escuchar su «silencio» y sobre todo a alabar a Dios por su Creación.

Un mes después del encallamiento del petroleo japonés «Mv Wakashio», partido en dos tras estrellarse contra el arrecife de coral, existe una gran preocupación entre los ecologistas por el daño a todo el ecosistema —que podría durar décadas o ser irreversible— en la zona del «santuario de la biodiversidad» al sudeste de Mauricio, donde cientos de toneladas de combustible se derramaron en el mar. La isla de La Reunión está situada a poco más de doscientos kilómetros y la pesadilla de un desastre ambiental cerca de sus costas se está materializando actualmente.

Se retoman las audiencias generales con la presencia de los fieles

Solo juntos se sale de la crisis

El Papa continúa la catequesis sobre la necesidad de curar al mundo en tiempos de pandemia

La solidaridad y la virtud de la fe: es este el tema de la quinta catequesis dedicada por el Papa Francisco a la necesidad de curar el mundo en tiempos de pandemia. Retomando las audiencias generales del miércoles con la presencia efectiva de los fieles, el Pontífice acogió en la mañana del 2 de septiembre a cientos de personas en el atrio de san Dámaso en el Palacio apostólico vaticano, después de meses de encuentros "a puerta cerrada" en la Biblioteca privada a causa de las indicaciones sanitarias de las autoridades dedicadas a contrastar el contagio de covid-19.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Después de tantos meses retomamos nuestro encuentro cara a cara y no pantalla a pantalla. Cara a cara. ¡Esto es bonito! La pandemia actual ha puesto de relieve nuestra interdependencia: todos estamos vinculados, los unos con los otros, tanto en el bien como en el mal. Por eso, para salir mejores de esta crisis, debemos hacerlo juntos. Juntos, no solos, juntos. Solos no, ¡porque no se puede! O se hace juntos o no se hace. Debemos hacerlo juntos, todos, en la solidaridad. Hoy quisiera subrayar esta palabra: solidaridad.

Como familia humana tenemos el origen común en Dios; vivimos en una casa común, el planeta-jardín, la tierra en la que Dios nos ha puesto; y tenemos un destino común en Cristo. Pero cuando olvidamos todo esto, nuestra interdependencia se convierte en dependencia de unos hacia otros - perdemos esta armonía de interdependencia en la solidaridad -, aumentando la desigualdad y la marginación; se debilita el tejido social y se deteriora el ambiente. Siempre es lo mismo que actuar.

Por tanto, el principio de solidaridad es hoy más necesario que nunca, como ha enseñado Juan Pablo II (cfr Enc. Sollicitudo rei socialis, 38-40). De una forma interconectada, experimentamos qué significa vivir en la misma "aldea global". Es bonita esta expresión: el gran mundo no es otra cosa que una aldea global, porque todo está interconectado. Pero no siempre transformamos esta interdependencia en solidaridad. Hay un largo camino entre la interdependencia y la solidaridad. Los egoísmos - individuales, nacionales y de los grupos de poder - y las rigideces ideológicas alimentan, al contrario, «estructuras de pecado» (ibid., 36).

«La palabra "solidaridad" está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. ¡Es más! Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos» (Exort. ap. Evangelii gaudium, 188). Esto significa solidaridad. No es solo cuestión de ayudar a los otros - esto está bien hacerlo, pero es más -: se trata de justicia (cfr Catecismo de la Iglesia Católica,

1938-1940). La interdependencia, para ser solidario y fructífero, necesita raíces fuertes en la humanidad y en la naturaleza creada por Dios, necesita respeto por los rostros y la tierra.

La Biblia, desde el principio, nos advierte. Pensemos en el pasaje de la Torre de Babel (cfr Gen 11, 1-9) que describe lo que sucede cuando tratamos de llegar al cielo - nuestra meta - ignorando el vínculo con la humanidad, con la creación y con el Creador. Es una forma de hablar: esto sucede cada vez que uno quiere subir, subir, sin tener en cuenta a los otros. ¡Yo solo! Pensemos en la torre. Construimos torres y rascacielos, pero destruimos la comunidad. Unificamos edificios y lenguas, pero mortificamos la riqueza cultural. Queremos ser amos de la Tierra, pero arruinamos la biodiversidad y el equilibrio ecológico. Os conté en alguna otra audiencia de esos pescadores de San Benedetto del Tronto que vinieron este año y me dijeron: "Hemos sacado del mar 24 toneladas de basura, de las cuales la mitad era plástico". ¡Pensad! Estos tienen el espíritu de recoger los peces, sí, pero

también la basura y sacarla para limpiar el mar. Pero esta [contaminación] es arruinar la tierra, no tener solidaridad con la tierra que es un don y un equilibrio ecológico.

Recuerdo una historia medieval que describe este "síndrome de Babel", que es cuando no hay solidaridad. Esta historia medieval dice que, durante la construcción de la torre, cuando un hombre caía - eran esclavos - y moría nadie decía nada, como mucho: "Pobrecillo, se ha equivocado y ha caído". Sin embargo, si caía un ladrillo, todos se lamentaban. ¡Y si alguno era culpable, era castigado! ¿Por qué? Porque un ladrillo era caro de hacer, de preparar, de cocer. Se necesitaba tiempo y trabajo para hacer un ladrillo. Un ladrillo valía más que la vida humana. Cada uno de nosotros piense en qué sucede hoy. Lamentablemente también hoy puede suceder algo parecido. Caen miles de personas por el hambre, la miseria y nadie habla de ello.

Diametralmente opuesto a Babel es Pentecostés (cfr Hch 2, 1-3), lo hemos escuchado al principio de la audiencia. El Espíritu Santo, descendiendo del alto como viento y fuego, inviste la comunidad cerrada en el cenáculo, la infunde la fuerza de Dios, la impulsa a salir, a anunciar a todos a Jesús Señor. El Espíritu crea la unidad en la diversidad, crea la armonía. En la historia de la Torre de Babel no hay armonía; había que ir adelante para ganar. Allí, el hombre era un mero instrumento, mera "fuerza-trabajo", pero aquí, en Pentecostés, cada uno de nosotros es un instrumento, pero un instrumento comunitario que participa con todo su ser a la edificación de la comunidad. San Francisco de Asís lo sabía bien, y animado por el Espíritu daba a todas las personas, es más, a las criaturas, el nombre de hermano o hermana (cfr LS, 11; cfr San Buenaventura, Legenda maior, VIII, 6: FF 1145). También el hermano lobo, recordemos.

Con Pentecostés, Dios se hace presente e inspira la fe de la comunidad unida en la diversidad y en la solidaridad. Diversidad y solidaridad unidas en armonía, este es el camino. Una diversidad solidaria posee los "anticuerpos" para que la singularidad de cada uno - que es un don, único e irreplicable - no se enferme de individualismo, de egoísmo. La diversidad solidaria posee también los anticuerpos para sanar estructuras y procesos sociales que han degenerado en sistemas de injusticia, en sistemas de opresión (cfr Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 192). Por tanto, la solidaridad hoy es el camino para recorrer hacia un mundo post-pandemia, hacia la sanación de nuestras enfermedades interpersonales y sociales. No hay otra. O vamos adelante con el camino de la solidaridad o las cosas serán peores. Quiero repetir: de una crisis no se sale igual que antes. La pandemia es una crisis. De una crisis se sale o mejores o peores. Tenemos que elegir nosotros. Y la solidaridad es precisamente un camino para salir de la crisis mejores, no con cambios superficiales, con una capa de pintura así y todo está bien. No. ¡Mejores!

En medio de la crisis, una solidaridad guiada por la fe nos permite traducir el amor de Dios en nuestra cultura globalizada, no construyendo torres o muros - y cuántos muros se están construyendo hoy - que dividen pero después caen, sino tejiendo comunidad y apoyando procesos de crecimiento verdaderamente humano y solidario. Y para esto ayuda la solidaridad. Hago una pregunta: ¿yo pienso en las necesidades de los otros? Cada uno que responda en su corazón.

En medio de crisis y tempestades, el Señor nos interpela y nos invita a despertar y activar esta solidaridad capaz de dar solidez, apoyo y un sentido a estas horas en las que todo parece naufragar. Que la creatividad del Espíritu Santo pueda animarnos a generar nuevas formas de hospitalidad familiar, de fraternidad fecunda y de solidaridad universal. Gracias.



En los saludos a los grupos de polacos el recuerdo del 40º aniversario de los acuerdos que dieron inicio a Solidarnosc

No hay solidaridad sin amor que se hace servicio

Al final de la audiencia general, antes de rezar el Padre nuestro con los fieles presentes en el atrio de san Dámaso y a cuantos lo siguen a través de los medios de comunicación e impartirles la bendición, el Papa saludó a los fieles de los diversos grupos lingüísticos.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. He visto varias banderas españolas ahí, bienvenidos. Y también latinoamericanas de esta parte, así que no se enojan. Pido al Señor que nos conceda la gracia de una solidaridad guiada por la fe, para que el amor a Dios nos mueva a generar nuevas formas de hospitalidad familiar, de fraternidad fecunda y de acogida a los hermanos más frágiles, especialmente a los descartados por nuestras sociedades globalizadas. Que Dios los bendiga.